

LA SERPIENTE, TOTEM DE YUCATÁN

Fidelio QUINTAL MARTIN

ES EXTRAÑO EL SILENCIO con que se ha recibido el libro de Díaz-Bolio acerca de la importancia que tuvo para los mayas el culto de la serpiente de cascabel.* Sólo tenemos noticia del comentario que hizo de él don Rafael Heliodoro Valle.

Díaz-Bolio señala la región que ocupó el llamado Antiguo Imperio Maya, o sea la región que comprende actualmente a Guatemala, Honduras, Belice, Chiapas y Tabasco, como el lugar en que se originó el culto de la serpiente emplumada. La obra representa una importante contribución al estudio de un aspecto de la cultura maya que permanece aún hoy en el misterio. Durante trece años, el autor realizó investigaciones por toda el área maya. El estudio ha querido ser de carácter exhaustivo. Contiene una extensa bibliografía, además de gran número de fotografías y dibujos de monumentos del Antiguo y del Nuevo Imperio que muestran "elementos serpentinos": cabezas o cuerpos de serpientes, barra o emblema diagonal, cruz en forma de X, plumaje bifurcado y cascabeles realistas o estilizados.

No existe ninguna ciudad maya en que no se encuentren esos signos de la serpiente de cascabel, cuyo nombre en maya es Tzab-Can. El cómo este reptil se convierte en totem, en "símbolo esotérico" de la cultura cronólogo-religiosa de los mayas, lo explica Díaz-Bolio de la siguiente manera:

Ellos observarían que hay un animal misterioso capaz de ocasionar la muerte con el menor esfuerzo, con una mordedura de dos alfilerazos: la serpiente. Y así, en la superstición del hombre primitivo, este ser, que tiene mucho de enigmático y terrible, se volvería un objeto de temerosa reverencia. Para aplacar o evitar su

* José DÍAZ-BOLIO, *La serpiente emplumada, eje de culturas*. Mérida, Yucatán, 1955; 272 pp., con 150 ilustraciones.

enojo, su poder mortal, se le rendiría culto, del mismo modo que se le ha adorado en la India y en África. Más tarde, una tribu la tomaría como emblema o numen suyo, y ya la tenemos en categoría de totem.

Pero el hombre avanza en su cultura, y el concepto de la serpiente evoluciona. De la simple superstición pasa a ser un símbolo esotérico. En efecto, este ser de poder tan terrible —superior a cualquier otro animal en su poder mortal—, este ser que se muestra también en la celeste forma del rayo, cuando es crótalo —serpiente de cascabel— aventaja al hombre en una sabiduría que resulta semidivina: la de medir el tiempo, añadiendo a su cola un cascabel por cada año de vida. Ahau-Tzab-Can, gran serpiente de cascabel, animal sabio, divino o mágico, poseedor de una ciencia a la cual el hombre aspiraba, sin llegar aún. Serpiente que añade a su cola —según la creencia general, o en último caso popular— un cascabel por cada año de vida, llevando así la cuenta del tiempo. Por lo tanto, animal semidivino.

La obra de José Díaz-Bolio tiene gran originalidad en el campo de la arqueología, no sólo por su interpretación del símbolo de la serpiente, sino también por su método de exposición, hecha a la vez con criterio científico y con notable agilidad de estilo. Esperamos la crítica y la opinión de nuestros estudiosos en la materia, cuya voz autorizada podrá dar su verdadero valor a este importante libro.